

## CONSIDERACIONES EN TORNO AL DESARROLLO DE LA GNOSEOLOGIA ESTETICA EN COSTA RICA

ALEXIS RAMIREZ VEGA Y  
ROSA MARIA MARGARIT MITJA

**A** finales del siglo XIX y principios del XX, y especialmente entre las dos guerras mundiales, se da una difusión considerable de la reflexión y planteamientos en el campo de la estética, generada fundamentalmente por la necesidad de una explicación del desarrollo del fenómeno artístico, por la vigencia del idealismo estético y del surgimiento de la estética científica. Muchos de estos esfuerzos adquieren niveles de sistematiza-

ción, como por ejemplo en Benedetto Croce, Schulermann y Dyraff, Collinwood, Meumann, etc.

Como aspecto central de esta corriente estética debemos tener presente la valoración de la actividad del espíritu como intuición o aprehensión sensible de la imagen artística, es decir, el arte es concebido como un producto de la actividad del espíritu, de su creación autónoma, como autoexpresión de la subjetividad. Son

los sentimientos que se transmiten en las obras de arte, los que dan al símbolo artístico su transparencia y su valor; todo ello en relación con las leyes de la belleza.

En nuestro medio, la influencia de dicha corriente marca el inicio del pensamiento estético y se mantiene vigente hasta nuestros días. Entre los pensadores más representativos tenemos: Antonio Zambrana con su obra *Ideas de estética, literatura y*

elocuencia<sup>1</sup>, en la que concibe la estética como reflexión o filosofía general de las bellas artes; en las que la "idea" (concepto en su más alto estado de desarrollo dialéctico) se expresa en su forma material; esto es la belleza, y de este modo el artista explicita lo que es y puede ser, brindándonos una revelación cognoscitiva.

Es en Rafael Estrada donde nos encontramos el primer esfuerzo de una exposición sistemática de su concepción estética. Para Estrada, la estética es una ciencia incipiente que requiere del auxilio de la filosofía y de las ciencias culturales y convencionales (historia y psicología); sigue siendo un comentario sobre la actividad artística, por cuanto a diferencia de la filosofía (que impulsa el desarrollo de las ciencias) la estética recibe el impulso de aquélla. Al igual que la filosofía, la estética tiende a la búsqueda de la verdad a través del sentimiento y de la intuición.

Nuestro autor subraya la diferencia entre la filosofía y la estética, teniendo presente que esta última no la hacen los artistas, y supeditando en todo momento la reflexión estética al desarrollo del arte y sus transformaciones. Los estudios estéticos posibilitan una comprensión material del arte, aunque se niega desde la estética la normatividad sobre el arte:

*"Ninguna apreciación estética puede considerarse como base respetable para el artista ni para el público que contempla la obra de arte"*<sup>2</sup>.

Dicha apreciación se funda en la aceptación de que la inspiración del artista y la apreciación del público están determinadas por el desarrollo cultural de la época y por las limitaciones del

escaso desarrollo adquirido por la estética, que aún no ha adquirido el nivel de ciencia autónoma. Un aspecto central que debemos tener presente, a juicio de Estrada, es que la estética y la crítica de arte constituyen una sola entidad, es decir, que una crítica de arte razonada y culta es un compendio de estética<sup>3</sup>.

Para abordar estudios artísticos con rigor científico debemos tener presente:

- a) la filosofía que sustentan los autores o bien que los caracterice;
- b) el carácter predominante de una de las ciencias auxiliares; y
- c) tener en cuenta una u otra de las ciencias especiales, ligadas al desarrollo del arte particular que se estudia.

Otro representante del pensamiento estético en Costa Rica, es Abelardo Bonilla Baldares, para quien las rutas actuales de la estética, su creciente importancia en la reflexión filosófica, el auge de la axiología, los avances de la lingüística y, sobre todo, las últimas tendencias educacionales, mueven a pensar en la estética como "... la ciencia primera que habrá de absorber toda la filosofía"<sup>4</sup>.

Concibe la estética como ciencia de la sensibilidad, que se funda y desarrolla según las categorías del sentimiento; critica las posiciones del objetivismo y del subjetivismo estéticos, como posiciones irreconciliables.

Nos propone una estructura de relación autónoma, proyectada en las formas, que es la base tanto del conocimiento científico como del estético.

Afirma el conocimiento estético como punto de partida de todo conocimiento, y como vía segura de acceso a la verdad; debido a la superioridad del sentimiento (sentido griego del amor, receptibilidad de las intuiciones que la realidad nos proporciona). Verdad y belleza son coincidentes, en tanto en cuanto "*se manifiestan originalmente por la sensibilidad, y en último término se resucitan en formas*"<sup>5</sup>.

En la actualidad, el artista y pensador más representativo de esta misma corriente estética es Ricardo Ulloa Barrenechea, quien sostiene que la estética aborda la esencia del arte a través del conocimiento y sentimiento de la obra de arte, en un único fenómeno totalizador.

El aspecto central de su posición es el relativo al proceso de comunicación de lo artístico: "*Todo arte es comunicación basado en una identificación*"<sup>6</sup>.

La comunicación, como identificación, supone necesariamente que el sujeto receptor deberá identificarse en el arte, mediante la investigación de su ciencia, es decir, de aquella que en un arte particular obra como ciencia y arte estricto. Deberá abocarse a la comprensión del mecanismo general que hace posible una identificación-comunicación.

El arte se nos presenta, pues, como lenguaje que busca poner en comunicación dos sujetos a través de tres momentos fundamentales: la vivencia (comunicación-identificación), la comprensión y la expresión.

Finalmente, el arte no busca descubrir y definir la esencia de las cosas, sino que busca transformar la realidad, o más bien, sujetarla a unos intereses específicos

del arte mismo con su "singular actividad". En el proceso creador, al contrario de las corrientes realistas, las cosas no se imitan, ni las ideas, sino que el artista las construye para sí en la concreción de la obra de arte. Ante la obra terminada, nos enfrentamos a una esencia que amerita de una valoración estética debidamente armonizada con la estructura de la obra.

Entre los jóvenes intelectuales, que aún no han difundido editorialmente sus reflexiones estéticas, y que con sus diferencias podemos ubicarlos en esta misma corriente, encontramos a Carlos de la Ossa, quien en investigaciones recientes aborda "*la historia del arte costarricense como fenómeno estético a través de la filosofía*". Desde una orientación neotomista, concibe que el arte es producto de una existencia que incluye la belleza, que es lo mismo que el ser, belleza contemplada<sup>7</sup>. Para de la Ossa, la belleza es una vía de conocimiento del ser.

Desde una perspectiva sociocultural, el arte es aristocrático por esencia, es decir, es antipopular y no goza de aceptación por parte de las masas<sup>8</sup>.

Podemos señalar los siguientes elementos nodales de todo lo planteado anteriormente:

- a) Una concepción de la estética y su relación con la filosofía y otras ciencias auxiliares;
- b) las bellas artes como objeto exclusivo de la estética;

c) belleza y verdad como única categoría de lo estético;

d) una concepción particular de la valoración y de la crítica artística; y

e) el arte es para un público selecto.

A nuestro juicio, el desarrollo de la filosofía y de las ciencias sociales y de la naturaleza, así como del proceso de producción artística, le han dado un status científico a la estética: reúne lo objetivo y lo subjetivo, lo emocional y lo racional, lo típico y lo universal, y por ello adquiere carácter signico, cumpliendo su función comunicativa.

Compartimos con Estrada que la estética requiere niveles de relación con otras ciencias auxiliares, pero conviene tener presente que, aunque la estética adquiera el rango de ciencia autónoma, la misma complejidad del objeto, su carácter multilateral, la hace requerir, en todo momento, de otras ciencias auxiliares, muy especialmente de las ciencias sociales, como se está dando en la actualidad.

Un problema fundamental que notamos en la mayoría de los estetas expuestos es la incompreensión de la unidad de la forma y del contenido, como ley objetiva del fenómeno artístico. Si entendemos la forma como el medio de relacionar los medios representativo-expresivos externos de la obra de arte que nos manifestan la estructura interna de su contenido; dicho contenido viene a ser la realidad objetiva, independiente del arte; es decir, la realidad histórico-social, histórico-natural, que el artista interpreta y

se ve reflejada en la obra de arte. Desde los marcos generales de la estética científica, la vía de concreción y desarrollo se da en la valoración y crítica artística, por cuanto la estética no sólo explica su objeto, sino que, además, influye orientadoramente, facilitando criterios estético-ideológicos a la práctica y a la valoración artísticas.

No es nuestro propósito, en esta ponencia, hacer un análisis metódico de los conceptos de cada uno de los representantes de los estetas que hemos considerado; sin embargo, no queremos terminar sin algunas breves consideraciones en torno a la concepción del doctor de la Ossa sobre el carácter egregio o selecto y antipopular del arte.

Es nuestro criterio que el arte, precisamente por ser una forma social de la conciencia y una forma específica de reflejar la realidad, está ligado a lo moral y a lo político; y, necesariamente, comporta una visión ideológica de lo real, ya sea como falsa conciencia o como una visión progresiva de la realidad. Por ello el carácter elitista, antipopular del arte obedece al problema de la división de clases en nuestra sociedad y a la apropiación de los bienes espirituales que pertenecen a toda la sociedad. En la medida en que a un pueblo se le educa y se le permite, al mismo tiempo, no sólo la comprensión del fenómeno artístico, sino también su participación en él, de esta forma se supera el carácter elitista del arte y las masas son capaces de valorar y de crear arte.

## NOTAS

- |  |   |   |
|--|---|---|
| <p>1. ZAMBRANA, Antonio. <i>Ideas de estética, literatura y elocuencia</i>. Imp. Nacional. San José. 1896.</p> <p>2. ESTRADA, Rafael. <i>Sobre los estudios estéticos</i>. <i>Repertorio Americano</i>, Tomo XXV. No. 9. P. 157.</p> <p>3. <i>Repertorio Americano</i>. Tomo XXV. No. 9. P. 143.</p> | <p>4. BONILLA Baldares, Abelardo. <i>Sobre el devenir de la estética como ciencia general</i>. <i>Rev. Univ. de Costa Rica</i>. No. 6. 1951. Pp. 9-12.</p> <p>5. <i>Conocimiento, verdad y belleza</i>. Ministerio de Cultura. San Salvador. 1958. P. 55.</p> <p>6. ULLOA Barrenechea, Ricardo. <i>Arte e identificación</i>. <i>Rev. Filo-</i></p> | <p><i>sofía</i>. Univ. C.R. II. 8. 1960. Pp. 357-61.</p> <p>7. DE LA OSSA Toledo, Carlos. <i>Estética y poética en el siglo XX en Costa Rica</i>. Colección Popular. Depto. de Filosofía. Univ. Nacional. Heredia. 1982. P. 37.</p> <p>8. <i>Ibidem</i>. P. 37.</p> |
|--|---|---|